

Pobreza, Integración y Exclusión Social: un enfoque multidimensional.

Autora¹: Claudia Soler Fernández

Eje temático: Brechas de equidad, desigualdades, políticas sociales y desarrollo.

La desigualdad económica, la pobreza, la exclusión y la integración social han sido temas de preocupación de los científicos sociales desde el siglo XIX. Aunque estas temáticas han sido trabajadas indistintamente y con diferentes enfoques, en los últimos decenios su estudio ha recobrado gran interés. Una de las principales razones para ello es sin dudas la magnitud que ahora alcanzan en términos demográficos y las múltiples repercusiones que tienen en los planos económico, político y social, cultural, territorial, etc.

En este escenario entonces la temática de la integración social como herramienta principal para desfavorecer la ampliación de estas brechas sociales, se convierte en un punto de análisis imprescindible, para valorar el tema de la equidad, la justicia social y la participación democrática, como factores esenciales que la pueden garantizar.

Sobre las situaciones de pobreza se han conformado diferentes conceptualizaciones pero todas concuerdan con el punto de vista que señala que constituye condiciones de vida precarias que impiden la satisfacción adecuada de las necesidades humanas esenciales y el despliegue de una vida normal (privaciones y desventajas económico-sociales, ausencia o insuficiencia de ingresos y obstáculos para acceder al consumo de bienes materiales y espirituales) (Espina, 2008). También se relaciona con conceptos más amplios como discriminación, exclusión social y falta de participación en las esferas de la vida social, política y cultural, que determinan la integración social de las personas.

Por otra parte el enfoque de la integración social parte de considerar el desarrollo como idea fuerza, como noción que orienta la intervención estratégica y planificada sobre el cambio social, como objeto de política en sí mismo y acepta la pertinencia del estado en tanto estructura sobre la que descansa la máxima capacidad para organizar las políticas sociales² y ejercer una coordinación vinculante estratégica (Lechner,

¹ Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas: Socióloga, Reserva científica del Grupo de estructura social y desigualdades.

²La política social puede definirse como un conjunto de acciones que como parte de las Políticas Públicas, tiene el propósito de mejorar la calidad de vida mediante la prestación de una serie de servicios sociales que procuran atender las necesidades básicas de todos los ciudadanos, asegurando unos niveles mínimos de renta, alimentación, salud, educación y vivienda. Asimismo, tiende a modular las desigualdades sociales y atender los colectivos que, por razones

1997) de actores diferentes y eventualmente contradictorios. Lo cierto es que el nuevo enfoque de la integración social ha abierto el paso para concebirla como polo opuesto a la exclusión, la desigualdad y la pobreza, y condición imprescindible para lograr cualquier proceso de desarrollo (Domínguez y Ferrer, 1997).

Así identificamos que existe integración social en las personas, a través del desarrollo de objetivos y metas comunes, cuando se tienen los mecanismos para la participación económica, socio-política y cultural, cuando las personas tienen el nivel mínimo de bienestar alcanzado en un determinado país como empleo, nivel educacional y vivienda, acceso a los derechos sociales. etc., satisfacción en el trabajo, o se sienten identificadas con la realidad de la vida social que los rodea; por lo tanto la exclusión social es un proceso que impide la integración social de los individuos y se concibe como un concepto multidimensional, es un proceso no un estado que va más allá de la cuestión meramente económica, puesto que es dinámico.

El análisis de la exclusión también se relaciona con el de la integración social, vista esta como los mecanismos que crea la sociedad para lograr la inclusión y participación de los individuos en los procesos políticos, culturales, económicos, etc., que tienen lugar en el ámbito social (CEPAL, 2007), puesto que el consumo, el empleo, la educación y la cultura, la cobertura de los servicios, la participación política, las asociaciones, entre otros, aunque estas sean las dimensiones más comunes, de las cuales se derivan los análisis e integración/exclusión social como procesos antagónicos.

La exclusión social es considerada como una falta de participación tanto en lo económico como en lo político, lo cultural y lo social, por lo que es un fenómeno más extensivo que la pobreza, se trata por tanto de una acumulación de problemas. Desde esta perspectiva se parte de un proceso dinámico y multidimensional, propio de las sociedades postindustriales (Espina, 2008).

Si el concepto de integración implica la participación en la vida social en sus más variados ámbitos y enfoques, el concepto de exclusión social se refiere a la acción y al efecto de impedir la participación de ciertas categorías de personas en aspectos considerados como valiosos de la vida colectiva. Según (Silver, 1994) las principales formas de exclusión refieren a: situaciones en las cuales la población está fuera de la sociedad, a través de la no inclusión en sistemas de protección social; situaciones, como la pobreza y la discapacidad, en las que la población no puede participar en actividades comunes y corrientes; situaciones en las cuales la población es silenciada, ya sea por medio del estigma o de

de edad o impedimentos físicos o psíquicos no pueden generar recursos por medio de su trabajo (AnderEgg, 1990).

la discriminación, o sea cuando no se despliega participación sistémica ni social.

Cabe mencionar que la exclusión social es un proceso, no una condición por lo tanto sus fronteras cambian constantemente, y quién es excluido o incluido en el grupo de aislamiento social puede variar con el transcurso del tiempo dependiendo del grado de educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales, las políticas públicas y la naturaleza del grupo.

El análisis y explicación de los procesos de integración social y sus dimensiones analíticas se encuentra estrechamente relacionado con lo que se ha manejado sobre los temas de exclusión social. Esta integración se consigue tanto social como sistémicamente. La integración sistémica se refiere a la efectividad de las relaciones, regularidades y leyes funcionales que aseguran la reproducción social; son las leyes funcionales que, en principio, se presentan como independientes de la voluntad de los que en ellas participan (las leyes del mercado), y también hablamos de autogobiernos específicos con sistemas de sociedad que trabajan para conservar sus límites y su patrimonio dominando la complejidad de un ambiente inestable (Habermas, 1999).

Por otro lado la integración social presupone un comportamiento mediado subjetivamente y se mantiene a través del seguimiento de reglas normativas (derecho, moral); son sistemas de instituciones en que se socializan los sujetos por medio de símbolos e interpretaciones subjetivas, que constituyen un núcleo común de conocimientos implícitos y contribuyen a dotar de sentido la existencia de dichos sujetos (Habermas, 1999). Esta visión de Habermas permite distinguir, la expresión de la intersubjetividad y la génesis de los mecanismos de interacción, en relación con los modos en que se "participa socialmente". Así al distinguir estas dos formas de integración, permite una división analítica que fortalece una aproximación empírica siguiendo esta lógica.

Siguiendo esta idea de que la comunidad no es sólo en el sentido aldeano, sino que es también considerada un modo de organizar la vida urbana y su base jurídica es la costumbre, que condiciona consenso entre los miembros, debemos tener en cuenta que este concepto no solo debe verse referido a la vida de los individuos en el espacio territorial del barrio, sino en todas aquellas situaciones que se puedan presentar en su vida cotidiana como las relaciones con sus vecinos, el desarrollo en el medio estudiantil, el ámbito laboral y las relaciones con sus compañeros de trabajo, la pertenencia a algún grupo social de interés, etc.

Otro eje, como se ha venido planteado en las concepciones antes expuestas, que atraviesa los procesos de la pobreza y la

exclusión/integración social es el tema de la participación que es concebida como la posibilidad real de tomar parte en un proceso que surge de una necesidad percibida, tiene un fin específico y responde a determinados intereses. En este sentido, se parte de una definición operacional en la que se considera que participar es tomar parte en el curso de un proceso a través del ejercicio de un rol adjudicado o asumido consciente o inconscientemente, además la participación puede definirse también por oposición a la exclusión que es a fin de cuentas su contraparte y que significa estar al margen de algo o no estar integrado. Pensar desde el punto de vista ético la participación es reconocer que las personas deben participar en las decisiones que las afectan y que estas deben tomarse sobre la base del respeto al otro, la consideración de sus demandas, intereses y puntos de vista, la posibilidad de elección y autodeterminación, así como de despliegue ilimitado de sus potencialidades (Pérez y Morales, digital: 2 y 4).

Dos principales sistemas de integración sistémica son el mercado y el sistema político, como se refleja en las ideas de Habermas, que lo señala como leyes funcionales que aseguran la reproducción social. Esta división analítica del fenómeno facilita la comprensión del mismo indicando que la integración política y el trabajo es cosa del sistema social, mientras que la generación de los sentidos de pertenencia, de identidad y de relaciones sociales con iguales grupos de interés, etc., son formas de integración correspondientes a la integración social.

Por lo tanto la exclusión social se concibe como un concepto multidimensional. Se operacionaliza como una combinación de privación material, insuficiente acceso a los derechos sociales, un grado bajo de participación social y una ausencia de integración normativa (Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2007). También se va a definir como una ausencia o negación de acceso a los tipos de relaciones, costumbres y actividades sociales en las que participan la gran mayoría de personas en una sociedad que le permiten la integración social. En su acepción actual, la exclusión social con frecuencia se considera un proceso más que un estado (Gordon et al., 2000: 73). Por tanto, está en estrecha relación negativa con los procesos de integración social y sistémica, de ahí la necesidad de proponer una ampliación del "espacio evaluativo" (Sen, 1995) de la exclusión social y la pobreza, desde una noción dominada por el ingreso a otra multidimensional integrada (Sojo, 2000), pues se necesita de una perspectiva donde se conciba el estudio de la realidad como un todo integrado y no como una colección de partes.

Una vez que nos adentramos en la lectura de estos temas, nos surge la idea de la urgente necesidad de un cambio de orientación en el tratamiento de los problemas sociales. La exclusión social es un proceso que va más allá de la cuestión meramente económica, a pesar de que

muy a menudo suele confundirse con ésta, por eso consideró a la pobreza como una forma de exclusión social por ser uno de los procesos excluyentes de la sociedad más evidentes a lo largo de la historia, pues se traduce en esas disímiles carencias y necesidades básicas insatisfechas que se enmarcan tanto en el plano socio-cultural, político y económico traducidas en variables como el empleo, el consumo, la educación, la salud, la cultura, la participación política y social, la cobertura de los servicios, etc.

Esta relación exclusión/integración se nos presenta como nudos conceptualmente opuestos pero definidos uno en relación al otro, si existe la exclusión social es que no hay integración y viceversa. Precisamente se necesita un análisis de los procesos de exclusión/integración social en condiciones de pobreza, partiendo de cómo se han conceptualizado y analizado estos ejes temáticos, tanto de manera individual como interrelacionados, a lo largo de las tradiciones sociológicas, para luego contrastarlos empíricamente. Es necesario reflexionar sobre como la integración o desintegración implican determinadas situaciones de pobreza, puesto que es constitutiva de la pobreza la exclusión social.

En el contexto de América Latina, en particular, el interés por estos temas también se ha incrementado en los últimos años formando parte de las prioridades investigativas de científicos sociales y gobiernos institucionales, ante el crecimiento y empobrecimiento de algunos países del área. Organizaciones regionales como la CEPAL, PNUD, CLACSO, entre otras, tienen como principal objetivo en sus estudios buscar alternativas y métodos que permitan eliminar estas brechas y pauperización masiva de la población, mediante una mayor integración de los sujetos a los bienes y servicios que brinda la sociedad.

El caso cubano, ejemplifica esta situación con características diferentes, resultado de toda una política implementada con un marcado énfasis en el tema social, para lograr la mayor inclusión posible de los ciudadanos en todas las esferas de servicios y participación social desde el triunfo de la revolución en enero de 1959. No obstante la crisis de los años ´90 golpeo esa posibilidad y marcó cambios en esa tendencia, en el sentido de que ya la sociedad y el estado no pudieron seguir garantizando en igual medida todos esos recursos; así unos fueron priorizados en relación a otros. El objetivo fundamental de la época fue preservar las principales conquistas de la revolución como educación y salud. Apartir de aquí las principales medidas que se empezaron a tomar (trabajo por cuenta propia, sectores emergentes, etc.) y la entrada de remesas extranjeras al país empezaron a ampliar las brechas de equidad y ampliar la desigualdad. De manera que si hasta los ´90 Cuba era una

sociedad casi igualitaria, a partir de los ´90 la tendencia es a volver a abrir las brechas de desigualdades.

Las ciencias sociales cubanas también a partir de esta época comenzaron a tratar con mayor rigor e interés estos temas, principalmente los que se referían a las situaciones de pobreza que se venían manifestando producto de la aparición de las brechas de desigualdades tanto territoriales, como de género, raciales, etc.

Con respecto al tema de la exclusión social según Zabala, al no existir la pobreza sin amparo ni protección social, todos los sectores de la población tienen garantizado el acceso a los servicios sociales básicos y similares oportunidades para su desarrollo, lo cual tiene entre sus propósitos impedir la extensión e intensificación de los fenómenos de pobreza y exclusión social, pues el elemento distintivo en la situación de las familias pobres estudiadas por la autora, lo constituye el hecho de que, a diferencia de otros contextos, en la reproducción de la pobreza no son determinantes los procesos de exclusión social (Zabala, 1996 y 1999). Sin embargo la crisis económica y la reforma económica de los ´90 fueron procesos con impactos que trajeron diferencias marcadas sobre los grupos sociales cubanos.

El tema sobre los procesos de integración/exclusión social no ha estado suficientemente abordado por múltiples razones, primero porque predominó durante mucho tiempo la visión de que nuestra sociedad no tenía problemas de pobreza, ni de desigualdades, ni de marginalidad, que limitaron el estudio de esos temas. Esos estudios se empezaron a desarrollar con una presencia mayor a partir de la década de los ´90 donde se hicieron más evidentes como el estudio de Pablo Rodríguez: "Los marginales de las Alturas del Mirador", pero aun así fueron escasos (Entrevista a María Isabel Domínguez).

Los estudios de pobreza en el país dada esta situación no trataron como eje central los temas de integración/exclusión social y por otro lado los estudios de integración social realizados por el grupo de investigadores del CIPS, se centraron en analizar este proceso en la juventud cubana. No obstante, dado que esta categoría tiene la virtud (si no se le concibe de manera esquemática y dicotómica) de una gran integralidad, pues permite leer en una misma dirección procesos de naturaleza diversa, su análisis resultó de sumo interés en el marco de la sociedad cubana y en especial de su grupo juvenil, pues estos marcarían la tónica de la integración nacional en el próximo siglo, pero también sirvió para lograr una conceptualización que reflejara la realidad social.

La realidad cubana es que a partir de los años ´90 la tendencia ha sido a volver a abrir las brechas de desigualdades sociales, aunque los años 2000 fue una etapa de programas sociales, durante la batalla de ideas, que iba encaminada a tratar de atenuar algunos de los impactos de la

crisis de los ´90 intentando cerrar esas brechas de desigualdades que se iban abriendo en materia de educación, de acceso a un conjunto de servicios sociales, de acceso a las nuevas tecnologías (se hacen los joven club, videos club), etc.

Es decir la sociedad se replantea de nuevo trazar políticas sociales que vuelvan a intentar garantizar acceso equitativo a todos independientemente de las condiciones socioeconómicas personales, familiares, territoriales, etc. Realmente esos esfuerzos aunque atenuaron algunas de esas desigualdades no han logrado para nada eliminarlas y los niveles de desigualdad han seguido aumentando precisamente porque la dinámica económica de la sociedad ha abierto otros espacios de acceso a ingresos y al bienestar material que han ido generando el crecimiento de esas desigualdades al tiempo que a diferencia de la época pre-período especial donde había una relación bastante lineal entre calificación, empleo, ingresos y acceso al nivel de vida, después del periodo especial y hasta la actualidad esa relación ha quedado alterada y por lo tanto, no siempre elevada calificación implica empleo, ingresos y nivel de vida en correspondencia con esa calificación (Entrevista a María Isabel Domínguez).

Esto es lo que se conoce como pirámide invertida, donde a veces los más altos ingresos no están asociados directamente al trabajo o a la calificación. Todo este panorama ahora está en medio de las nuevas medidas de la actualización del modelo económico donde están todas las nuevas formas de empleo no estatal como el trabajo por cuenta propia, que también son espacios que amplían esas desigualdades y que no necesariamente mantienen esa línea de calificación y empleo. Ante estos temas y partiendo de las particularidades de la pobreza en Cuba y dada la significación que para el enfrentamiento de esta adquieren las políticas sociales que el Estado diseña e implementa, se hace necesario valorar como se relacionan los procesos de integración y exclusión social con la situación de la pobreza en Cuba, dado que esta ha sido una temática poco trabajada en la investigaciones sobre estas cuestiones.

Investigaciones precedentes han trabajado el tema de la pobreza en barrios periféricos de la ciudad, donde se ha abordado la pobreza y la integración/participación, más bien desde una perspectiva de las estrategias familiares que activan estos grupos para enfrentar y adaptarse a vivir en situaciones de pobreza o en otros casos para lograr la movilidad social, aunque no son muchos los que lo abordan (Ver Soler, Ramírez, González, 2010); y otros que han trabajado las carencias y limitaciones asociadas a la vida cotidiana en general en los últimos años sobre todo, y los modos en que las familias lidian con ellos (Ver por ejemplo Ares, 1997, Fresneda, 2006 y Peña, 2013).

Algunas de estas problemáticas se asocian a los bajos ingresos y limitaciones en las redes institucionales de servicios principalmente en los territorios periféricos urbanos de las grandes ciudades como La Habana, donde es característico también el proceso de las fuertes corrientes migratorias que trajeron como consecuencia la formación de barrios pobres y marginales y de los grandes asentamientos poblacionales (Rodríguez, 2011), cuyos habitantes viven ilegalmente en muchos casos por falta de documentación, poseen bajos niveles de escolaridad, condiciones de insalubridad y de escasas condiciones económicas en general.

En relación al tema de las vulnerabilidades en territorios urbanos periféricos de la Habana, algunos estudios han identificado un conjunto de problemas que afectan estas áreas. Por ejemplo se han considerado dentro de las más significativas el estado crítico de la vivienda. Pero otros elementos como los insuficientes recursos para elevar la calidad y cobertura de salud, de educación y atención a grupos más vulnerables, han sido también señalados. Igualmente se ha hecho referencia al déficit de instalaciones recreativas, inadecuado saneamiento, escasa planificación territorial y limitada capacidad para la creación de empleos, entre otros problemas (Oficina del historiador de la Ciudad, 2000 en Peña, 2013).

Se debe trabajar con mayor profundidad en el caso cubano, puesto que a pesar de que existen mecanismos de inclusión social hay determinados procesos de exclusión social que el Estado no ha logrado neutralizar con sus políticas, y estos mismos mecanismos pueden ser a la vez una vía para evaluar la significación real que tienen las instituciones del Estado en el enfrentamiento y superación de la pobreza para los pobres.

Como se ha explicado la sociedad cubana es altamente inclusiva por todos sus programas y medidas sociales tomadas durante todos estos años de revolución, pero no obstante la aparición de estos procesos de integración/exclusión social se puede generar en diferentes situaciones y contextos como el de la pobreza, aunque en Cuba esta se caracterice por tener amparo y protección social.

Por lo tanto abordar el tema y sus dimensiones de análisis desde una perspectiva multidimensional, permitiría lograr mayores conocimientos y aproximaciones al mismo, con el objetivo de ayudar a crear políticas y medidas que no solo partan de las estructuras de poder sino que también integren el accionar de la población que será beneficiaria con esos cambios.

Se considera importante señalar en este artículo que este accionar pudiera partir de que los miembros que conforman la dirección de los Concejos Populares desarrollaran más proyectos comunitarios con una

mayor divulgación, partiendo primeramente de una investigación más profunda donde se reflejen las principales demandas de la población para lograr mayor integración e identificación de los individuos. Las instituciones de salud pública de los territorios o municipios deberían establecer una estrategia de atención más sistemática y focalizada sobre los individuos e instalaciones de las comunidades más empobrecida para evitar contaminación y brotes de enfermedades infecciosas.

Para lograr dar una respuesta más satisfactoria a los individuos sobre los problemas de la vivienda, el Gobierno Municipal, la Dirección Provincial de la Vivienda y la UMIV deben establecer proyectos y acciones que involucren a más personal calificado, teniendo en cuenta que son territorios empobrecidos donde estos problemas son más visibles y evidentes, para así agilizar la solución de estos, reforzando la entrega de los créditos que se están entregando por el gobierno como parte de la nueva reestructuración del modelo económico cubano.

Las instituciones que se dedican a darle mantenimiento y revitalizar las obras públicas (Escuelas, servicios médicos, infraestructura urbana, etc.), deben darle una prioridad mayor a barrios marginales con una atención más frecuente y focalizada, pues presentan una estructura urbana muy deteriorada.

Bibliografía

- ✓ **Ares, Patricia. 1997.** *Aproximación al estudio de nuevas configuraciones familiares ante el impacto de la crisis coyuntural en la realidad cubana actual.* Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- ✓ **Banco Mundial. 1990.** *World Development Report 1990: poverty.* Washington DC: Banco Mundial.
- ✓ **CEPAL. 2007.** *Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América latina y el Caribe.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- ✓ **Colectivo de Autores. 2010.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano.* Nueva York: PNUD.
- ✓ **Coraggio, José L. 1989.** "Participación popular y vida cotidiana", presentación en el Plenario de Trabajo Social, sobre Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular en Quito, del 23 al 28 de julio.

- ✓ **Coraggio, José L. (editor responsable). 1999.** "Las políticas sociales urbanas a inicios del nuevo siglo", documento base presentado en Seminario Internacional Montevideo, abril.
- ✓ **Coraggio, José L. 2003.** "Alternativas en la lucha contra la pobreza y la exclusión", exposición invitada como experto internacional en la sesión plenaria del Eje 3: "Lucha contra la pobreza y la exclusión", del Diálogo Nacional, Quito, 21-23 enero.
- ✓ **De Urrutia, Lourdes y Graciela González. 2003.** *Metodología de la investigación social I*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- ✓ **Díaz, Mareelén. 2000.** "La familia cubana ante la crisis de los '90", ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional Latin American Studies Association (LASA), Miami.
- ✓ **Domínguez, María Isabel y María Elena Ferrer. 1997.** Integración social de la juventud cubana. Reflexión teórica y aproximación empírica. Informe de Investigación. La Habana: Fondos del CIPS.
- ✓ **Domínguez, María Isabel, Desirée Cristóbal y Deisy Domínguez. 2000.** La integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil. Informe de Investigación. La Habana: Fondos del CIPS
- ✓ **Espina, Maira, Lilia Núñez y Lucy Martín (et. al.). 2008.** *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*. La Habana: CIPS (Grupo de estructura Social y Desigualdades).
- ✓ **Espina, Mayra. 2008.** *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- ✓ **Gordon, D., et al. 2000.** Poverty and Social Exclusion in Britain, York: Joseph Rowntree Foundation.
- ✓ **Habermas, Jürgen. 1999.** *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- ✓ **Iñiguez, Luisa y Ravenet, Mariana. 1999.** Aproximación a las desigualdades espaciales en Cuba. Ponencia presentada en el taller internacional Problemas y desafíos para Cuba contemporánea. Instituto Kellogg para Estudios Internacionales. Universidad de Notre Dame. Indiana. EUA. Nov.
- ✓ **Lechner, Noebert. 1997.** "Tres formas de coordinación social". (En Revista CEPAL) (Santiago de Chile), No 61.
- ✓ **Marx, Karl y Federico Engels. 1974.** *Manifiesto del Partido Comunista*. En obras Escogidas en tres Tomos, Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.

- ✓ **Peña, Ángela. 2013.** Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana. En Castro Herrera, Guillermo (Coordinador). 2013. Pobreza, ambiente y cambio climático. Colección CLACSO-CROP Buenos Aires: CLACSO. ISBN 978-987-1891-40-5.
- ✓ **Pérez, Arnaldo y Morales, Yaima. (s.a).** *Apuntes teóricos para la comprensión de la participación en organizaciones laborales.* La Habana: Investigadores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- ✓ **Ribotta, Silvina. 2010.** "Pobreza, hambre y justicia en América Latina y el Caribe. Debatiendo sobre la justicia mientras 53 millones de latinoamericanos sufren hambre". (*Revista Iberoamericana*) Vol. 4, No.1.
- ✓ **Rodríguez, Pablo. 2011.** *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- ✓ **Sen, Amartya. 1995.** *Inequality Reexamined.* Harvard University Press.
- ✓ **Sojo, Carlos. 2000.** "Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social" en Banco Mundial, *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe.* Costa Rica: FLACSO.
- ✓ **Soler, Claudia, Ramírez, Diana y Lídice González. 2010.** *La Entrevista en Profundidad en los estudios de la pobreza.* Taller Sociológico IV.
- ✓ **Voghon, Rosa Ma. 2009.** "La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción". Maestría en Sociología, La Habana: Universidad de la Habana.
- ✓ **Walker, A.; Walker, C. 1997.** *Britain Divided: The Growth of Social Exclusion in the 1980s and 1990s.* Londres: Child Poverty Action Group.
- ✓ **Wright, Erik Olin. 2003.** *Clase y explotación múltiple.* Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana, mimeo.
- ✓ **Zabala, Ma. Del Carmen. 1996.** "Familia y Pobreza en Cuba". Tesis de Maestría. La Habana: FLACSO-Programa Cuba, Universidad de La Habana.
- ✓ **Zabala, Ma. Del Carmen. 1999.** "Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba". Tesis de Doctorado. La Habana: Universidad de La Habana.